

*La cerámica islámica  
en la ciudad de Valencia*

*(II)*

*ESTUDIOS*



VII

**LA CERAMICA  
CON  
DECORACION ESGRAFIADA**

Por Julio Navarro Palazón  
(Director del Centro de Estudios Arabes y Arqueológicos Ibn Arabí,  
Ayuntamiento de Murcia)

## I. GRUPOS ORNAMENTALES Y TECNICAS MIXTAS

Al igual que en el estudio de las cerámicas esgrafiadas de Murcia, el esgrafiado valenciano ha documentado los mismos grupos ornamentales, aunque alguno con escasísimos ejemplares. Esta clasificación se hizo, y de nuevo se hace, prescindiendo de las técnicas mixtas en las que aparece el esmalte o la impresión mediante estampilla. Los grupos que más adelante comentaré fueron aislados en función de los modos de realizar y combinar el esgrafiado:

1. *Motivos decorativos en reserva con fondos rasgados*. En este grupo, la pintura cubre solamente el fondo de la composición ornamental, delimitándose así los motivos decorativos que permanecen en reserva. La labor de esgrafiado o exornado se realizaba, sobre la pintura de fondo, a base de espirales u otros trazos (Tomo I, fig. 46, nº 1093; fig. 47, nº 1524, 1506, 1788).

2. *Motivos decorativos cuyo contorno se obtenía mediante incisión*. Dentro de este grupo incluimos las cerámicas cuyos motivos se obtenían con la delimitación de su contorno mediante una incisión sobre la superficie pintada. De esta manera, quedaba totalmente diferenciado el interior y el exterior de los motivos decorativos, siendo susceptible de permanecer el exterior o fondo con su pintura intacta, quedando el interior siempre sin rasgar (Tomo I, fig. 46, nº 1511; 47, nº 1510, 1784; tomo II, fig. 30, 31, 33 y lám. VIII).

3. *Motivos decorativos esgrafiados sobre fondos punteados*. En este grupo incluyo las cerámicas esgrafiadas cuyos fondos aparecen decorados mediante punteados, vermiculados o sencillos trazos pintados (Tomo I, fig. 46, nº 1519; tomo II, lám. VII).

4. *Cerámicas esgrafiadas de tipo acanalado*. Se trata en este caso de un esgrafiado que se obtenía mediante un grueso punzón de punta roma, o mediante pequeñas gubias que permitían el surcado de la pintura y pasta del vaso. De este grupo sólo he podido estudiar un fragmento hallado en la plaza de la Almoína que presenta una decoración a base de círculos concéntricos.

5. *Cerámicas pintadas con sencillos trazos esgrafiados*. En este grupo la presencia del esgrafiado queda relegada a un papel secundario desde el momento en que el motivo decorativo aparece configurado perfectamente por los trazos pintados, lo que no excluye que la incisión ayude a su mejor comprensión (Tomo I, fig. 46, nº 1774, 1769, 1094).

Los cinco grupos identificados tienen en común el carácter bícromo de esta técnica decorativa: oscuro de la pintura y claro de la base cerámica, siendo las variantes señaladas diferentes modos de tratar esa realidad bícroma.

Considero técnica mixta el procedimiento que incluye en un soporte dos o más técnicas decorativas. El esgrafiado valenciano ha documentado la existencia de las dos técnicas mixtas estudiadas en Murcia: esgrafiado / "cuerda seca" parcial y esgrafiado / estampillado. De esta última sólo conocemos en Valencia restos de un cuello de tinaja hallado en la calle del Mar, por lo que siguen siendo los materiales lorquinos los más representativos de este grupo (Navarro, 1986a, p. 20 y 21, fig. 7 y 8; 1986c, p. 78-80; 1986 d, fig. 5).

La técnica mixta esgrafiado / "cuerda seca" parcial, es el procedimiento ornamental que incluye en un mismo vaso motivos a base de esmalte, circunscritos por una línea de pintura de manganeso, con otros trazados con punzón sobre la misma pintura. Valencia ha proporcionado un buen número de ejemplares, lo que nos ha permitido estudiar esta técnica mixta con suficiente apoyo material. Cuantitativamente este grupo es tan numeroso como el resto de los grupos ornamentales ya señalados, hecho que considero de interés a la hora de abordar la cronología de las cerámicas esgrafiadas y la contemporaneidad o no de esta técnica mixta con el esgrafiado simple. (Tomo II, fig. 48 y 49, lám. XVII y XVIII).

Tanto los motivos decorativos realizados mediante esmalte como los esgrafiados, se caracterizan por su gran sencillez. Los primeros, normalmente, quedan reducidos a bandas horizontales y verticales emplazadas como meros recuadros de la decoración esgrafiada o pintada. Excepción a esta generalidad es una copa de procedencia indeterminada, (Tomo I, fig. 49 y lám. XVIII) que presenta en su mitad superior una ancha banda epigráfica; de igual forma, la inferior presenta también motivos esmaltados, siendo en este caso los esgrafiados los que aparecen como meros elementos de separación o encuadre. Estos últimos se reducen, normalmente, a formas geométricas: espirales, triángulos, retículas, etc.

También encontramos bandas epigráficas pintadas al manganeso enmarcadas por bandas de esmalte o de espirales esgrafiadas; ejemplo de ello es el cuello de jarrita de la calle Avellanar, (Tomo I, fig. 48, nº 823, y lám. XVII) y el ejemplar descubierto en el Mercado Central de Valencia (1). Con estas características conozco otro ejemplar en Murcia, (Navarro, 1986a, fig. 6). Los materiales de Zavellá también han proporcionado varias jarritas con bandas epigráficas enmarcadas por bandas de esmalte. (Roselló Pons, 1983, nº 56, 66, 77); en estos últimos, la epigrafía aparece esgrafiada, y no pintada como es el caso de Valencia y Murcia.

En el estudio del esgrafiado murciano ya quedó demostrada la contemporaneidad del esgrafiado simple y de la técnica mixta esgrafiado / "cuerda seca" parcial. El material valenciano muestra los mismos motivos decorativos en cada uno de los dos grupos cerámicos. Este hecho no invalida otra realidad comprobada, como es la mayor utilización de la técnica mixta en el primer cuarto del siglo XIII y su progresiva desaparición en el segundo cuarto, encontrándonos des poblados que apenas documentan la técnica en cuestión a mediados de

---

(1) Esta jarrita fue publicada por González Martí (1944, p. 45, fig. 23) de forma confusa e inexacta. Este autor cree que su decoración pertenece al segundo y tercer grupo de su clasificación, por lo que afirma que nos encontramos ante una "curiosa variante". La excepcionalidad de la decoración, para González Martí, radica en la aparición, en un mismo soporte, de bandas al manganeso y esgrafiadas junto a "otras de engobe blanco o caolín". Personalmente opino que las bandas de "engobe blanco" son de esmalte, que en contacto con la humedad se transforman en láminas de textura terrosa y color blanco. Estos extremos no los he podido comprobar al estar en paradero desconocido tanto esta pieza como otra jarrita esgrafiada. (González Martí, 1944, fig. 18), también conservada en la Academia de S. Carlos de Valencia.

ese siglo, como es el caso de Siyāsa (2). Valencia, cuya conquista es anterior a la de Murcia y posterior a la de Mallorca, documenta una realidad arqueológica que se aproxima más a lo que conocemos de esta última. Es evidente para mí, que los materiales valencianos se acercan más a los de Zavellá que a los de Murcia, hecho que se evidencia sobre todo en la técnica mixta que ahora nos ocupa. Cuantitativamente esta técnica domina en Zavellá, mientras que en Murcia es muy escasa. Valencia, por el contrario, proporciona similar número de ejemplares de técnica mixta y esgrafiado simple. Estos hechos creo que se deben explicar mas bien en función del momento en el que fueron abandonados los alfares que las producían: Zavellá es evidente que hay que fecharlo con anterioridad a 1229; Valencia es conquistada en 1238 y Murcia, aunque incorporada a Castilla en 1243 bajo régimen de protectorado, nos permite llevar las cerámicas esgrafiadas en esta región hasta 1264-66, período que corresponde a la sublevación de los mudéjares y a su posterior represión. Estos hitos históricos, vinculados a la desaparición del islam peninsular, creo que pueden fechar la evolución y desaparición de la técnica mixta que nos ocupa. Extremos de este proceso son Zavellá, en donde la técnica mixta es dominante, y los conjuntos cerámicos de mediados del siglo XIII, en los que esta técnica mixta ha sido completamente sustituida por un esgrafiado evolucionado. El interés que tiene el esgrafiado valenciano, en el estudio de este proceso, está en que sus materiales nos dan a conocer un momento intermedio en el cual se puede vislumbrar el desarrollo que alcanzaría más tarde el esgrafiado murciano.

Un vaso atípico, que incluimos dentro de este grupo, es la jarrita esgrafiada procedente del Palacio Real de Paterna. (Tomo II, fig. 23). Presenta en la mitad superior de su panza una banda horizontal de círculos de esmalte, rodeados cada uno de ellos por una aureola de puntos pintados. En este caso estos motivos nada tienen que ver técnicamente con la "cuerda seca" parcial, ya que no aparece circunscrito el esmalte en el interior del manganeso. Este ejemplar es el único que conozco de estas características, hecho que me hace pensar en una posible filiación mudéjar.

## II. ANALISIS DE LAS FORMAS

El conjunto de fragmentos esgrafiados procedentes de la ciudad de Valencia, y en su mayor parte conservados en el Museo Histórico de la Ciudad, presenta un reducido espectro de formas. Valencia, aunque confirma hechos que ya conocemos, aporta escasos datos sobre otros que son parcialmente conocidos en otras regiones. Entre los primeros, podemos destacar la especial utilización de la técnica del esgrafiado en la forma jarrita; hecho que ya quedó demostrado en Murcia, Palma de Mallorca, Játiva, Lixus, y otros puntos. Valencia también arroja algo de luz sobre formas poco conocidas, como es el caso del jarrito, la copa y la tinaja. Por el contrario, Valencia guarda un silencio absoluto en aspectos como la presen-

---

(2) Las excavaciones del despoblado hispano-musulmán de Siyāsa (Cieza), cuyo abandono total debió producirse entre los años 1250-1270 (Navarro, 1985, 1988 y 1990), no han proporcionado fragmentos de técnica mixta esgrafiado / "cuerda seca" parcial sobre los pavimentos de las casas abandonadas. La ausencia de estas cerámicas entre los abundantes materiales que documentan el abandono de la ciudad, da apoyo a la hipótesis de la desaparición de esta técnica mixta a mediados del siglo XIII. Otro testimonio, en la misma línea, es el conjunto cerámico aparecido en el interior de un pozo de la calle San Nicolás de Murcia. Este lote, de gran homogeneidad cronológica, ha proporcionado un numeroso conjunto de cerámicas esgrafiadas en donde se encuentra ausente la técnica mixta que nos ocupa. Los materiales de este pozo también pueden ser fechados en el segundo cuarto del siglo XIII (Navarro, 1991, p. 56).

cia del esgrafiado en formas como el ataifor, la jofaina, el cuenco, etc. Entre las formas cerradas no documentadas tenemos la jarra, aunque es posible que algunos de los fragmentos estudiados correspondan a esta forma.



Jarrita completa hallada en el Palacio Real de Paterna. Presenta decoración geométrica esgrafiada y goterones de vidrio formando círculos en la panza. Museo González Martí. Obra mudéjar, siglo XIII.

FIGURA 23

### *Serie Jarrita*

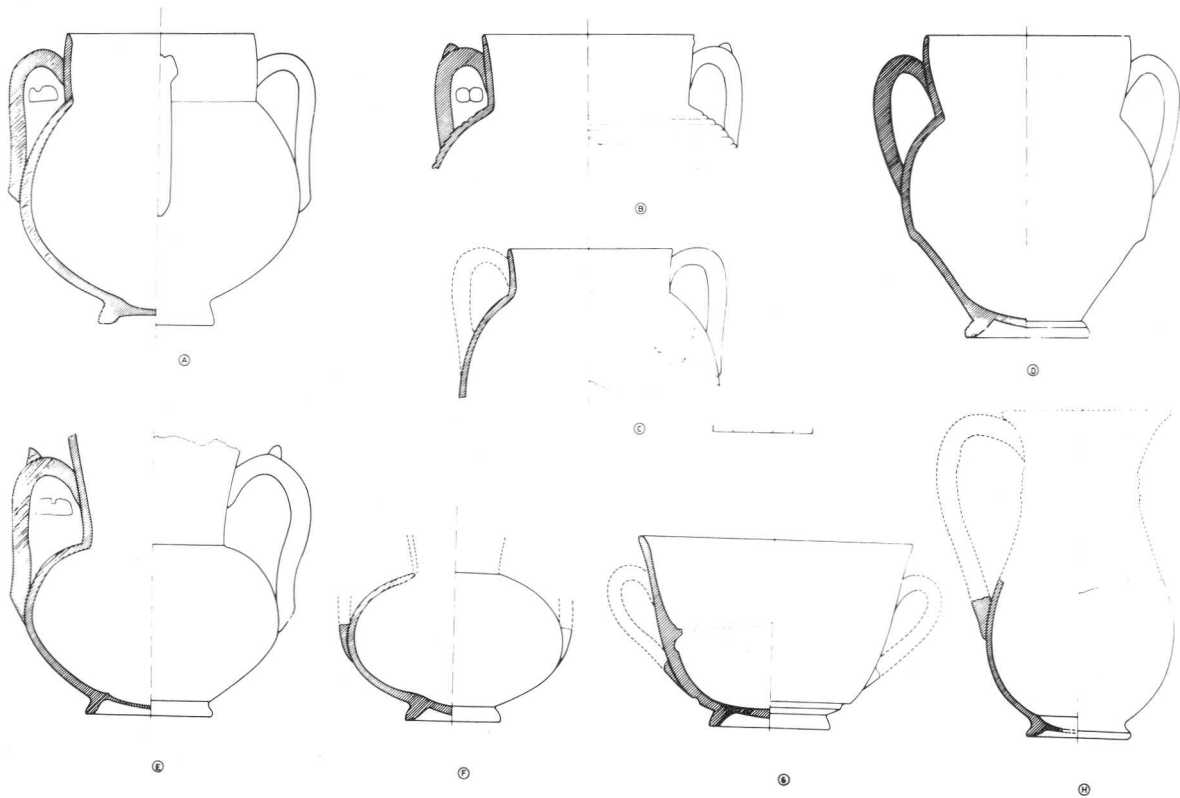
Aún siendo escaso y fragmentario el material del que disponemos, la serie jarrita es la mejor representada. Aproximadamente el 90% de los fragmentos y piezas estudiadas pertenecen a este grupo.

Al estudiar las jarritas esgrafiadas, he considerado conveniente hacer cuatro subdivisiones, fundadas en una selección de aspectos morfológicos como son la altura del cuello, el perfil de la panza y la existencia de moldura junto al anillo de base. Por el contrario, no he tenido en cuenta, de una manera intencionada, el número de asas ni la presencia de filtros. Estos últimos, aunque ignorados en esta clasificación morfológica, los valoro en función de los datos cronológicos que creo pueden aportar. Así, podemos afirmar que el filtro se encuentra prácticamente ausente en las jarritas esgrafiadas, y ello pienso que es debido a que su uso durante la primera mitad del siglo XIII decae fuertemente. Ejemplo de ello es el propio material valenciano; sólo un fragmento de los que conozco lleva filtro (Tomo I, fig. 47, 1043). En esta misma línea está el material murciano, pues sólo un fragmento lorquino ha documentado la presencia del filtro.

Por otro lado el alfar mallorquín de Zavellá, de entre 79 jarritas, sólo ha proporcionado dos ejemplares que llevan filtro, (Rosselló Pons, 1983, nº 70 y 71). Estas dos piezas, que no pueden ser fechadas con posterioridad al primer cuarto del siglo XIII, me hacen creer que la desaparición de los filtros en la primera mitad de ese siglo debió acelerarse durante el segundo cuarto; los materiales murcianos, de fecha más tardía que los mallorquines aun siendo más abundantes, no documentan prácticamente la presencia de estos añadidos (Navarro, 1991, p. 54).

La primera variante de jarrita, corresponde al tipo Be de Rosselló Bordoy. Se trata de vasos de alto cuello cilíndrico o troncocónico con ligeras inflexiones del borde, normalmente dos asas, cuerpo globular o abombado, nunca con carena y pie anular. En Valencia este grupo está bien documentado por varias jarritas. Especial atención merecen los ejemplares de la calle del Mar (Tomo II, fig. 31 y 33), plaza de Manises (Tomo II, fig. 30), calle Avellanas (Tomo I, fig. 48, 823), y otros de procedencia desconocida (Tomo I, fig. 47, nº 1784). También a este grupo pertenece el bello cuello de Sagunto (Tomo II, lám. VII, 2).

Es en esta variante donde podemos encontrar las mejores composiciones esgrafiadas, lo cual es debido a las posibilidades que ofrece el alto cuello y la inexistencia de carena; esta última siempre obliga a que los registros de la panza tengan un carácter más horizon-



Formas documentadas en las cerámicas esgrafiadas de la ciudad de Valencia.

FIGURA 24

tal y a que la decoración en estos casos no rebase la línea de carena. Por el contrario las panzas globulares permiten un desarrollo mayor del registro y unas mayores posibilidades de representar temas más complejos. Para el cuello podemos aplicar los mismos criterios: un cuello de escasa altura no permite la presencia de temas de cierta complejidad.

El segundo grupo de jarritas se caracteriza por la presencia de cuellos de baja altura, normalmente cilíndricos, y panzas globulares o abombadas; el número de asas no es fijo, siendo habitual el que se trate de ejemplares de dos o cuatro. Ejemplos de este tipo, son la jarrita hallada en la calle del Mar (Tomo II, lám. VI, 1-2) y otra de procedencia imprecisa (Tomo I, fig. 47, nº 1787). Fuera de la ciudad de Valencia, Paterna ha proporcionado otro ejemplar esgrafiado con goterones de vedrío que parece ser obra mudéjar (Tomo II, fig. 23).

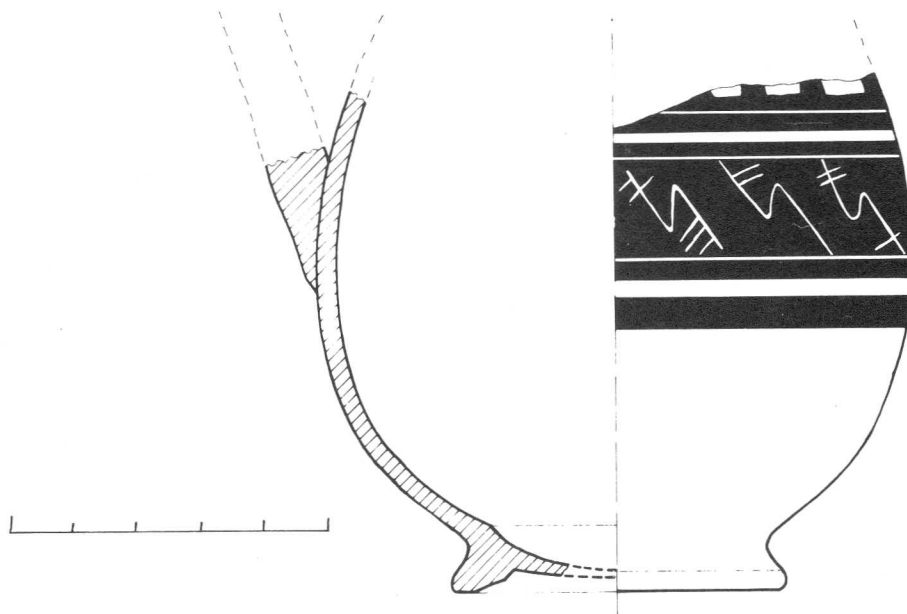
El tercer grupo es idéntico al anterior; tan sólo la panza presenta un perfil más carenado, normalmente bitroncocónico. Con esta forma sólo conozco en Valencia una jarrita incompleta hallada en la plaza de la Reina (Tomo I, fig. 47, nº 1524). La ausencia de piezas de este grupo es extraña dada la gran similitud que existe entre las cerámicas valencianas y mallorquinas. Estas últimas cuentan con un elevado número de ejemplares en su mayoría procedentes del alfar de Zavellá. Murcia, por el contrario, apenas documenta esta variante que al parecer dejó de utilizarse en el primer cuarto del siglo XIII, generalizándose en el segundo cuarto la utilización de los perfiles más curvos.

El cuarto grupo se caracteriza por la presencia de cuellos bajos y cilíndricos, panza acanalada y normalmente abombada, dos asas y lo que más lo singulariza es la presencia de una moldura junto al pie anular. Esta variante es prácticamente desconocida entre las cerámicas aquí estudiadas; sólo un fragmento parece pertenecer al grupo. Se trata de la mitad superior de un vaso descubierto en la calle En Gil (Tomo I, fig. 46, nº 1508), lo conservado reúne todas las características de estas jarritas: cuello bajo, ligeramente troncocónico invertido, dos asas y panza acanalada. La decoración también apunta hacia ésto, dado que sólo el cuello aparece esgrafiado. En estas jarritas lo habitual es que la decoración, tanto esgrafiada como pintada, se concentre en el cuello, quedando la panza sin decorar o con sencillos motivos pintados. En Valencia, como en Mallorca, se repite el mismo fenómeno de escasez de esta forma, hecho que contrasta con lo que conocemos en Murcia. Ejemplo de lo expuesto es Zavellá, que de 79 jarritas conservadas sólo tres corresponden a este grupo (Rosselló Pons, 1983, p. 79-81). La escasez de esta forma en el yacimiento mallorquín y en Valencia, junto a la abundancia en otros de Murcia (Lorca, Cieza, Murcia, etc.), me permite sugerir la hipótesis del especial desarrollo de esta forma durante el segundo cuarto del siglo XIII (Navarro, 1986a, p. 37-40; 1991, pp. 55, 188-191).

#### *Serie Jarrito*

La serie jarrito la tenemos documentada en Valencia gracias a un ejemplar incompleto, descubierto en la calle del Mar de esa ciudad (Tomo II, fig. 25), que conserva la mitad inferior, el pie anular y el arranque del asa. Los paralelos más interesantes forman parte del lote de Zavellá. Se trata de cuatro ejemplares completos de gran similitud, tanto en la forma como en la decoración. Los vasos mallorquines, nos permiten reconstruir con facilidad la parte superior del cuerpo y la boca (Tomo II, fig. 24 H), al igual que la decoración. Esta última debió estructurarse en bandas horizontales, en donde es posible que alternaran las bandas esgrafiadas con las de "cuerda seca" parcial. Tanto los ejemplares mallorquines como el valenciano, pueden ser fechados en el primer cuarto del siglo XIII (Rosselló Pons, 1983, pp. 99-102).





Jarrito incompleto, procedente de la calle del Mar.

FIGURA 25

### *Serie Tinaja*

Pertenciente a este grupo sólo conozco algunos fragmentos de la mitad superior de una tinaja puesta al descubierto en la calle del Mar. También a esta serie pertenece un fragmento de cuello, hallado en la plaza Mosen Milá, (Tomo I, fig. 46, nº 1093). La decoración de este último ejemplar, a base de una banda con trama romboidal esgrafiada y otra con motivos epigráficos y vegetales en reserva sobre fondo de espirales esgrafiadas, pone de manifiesto la gran vinculación que existe entre este ejemplar y los murcianos. Tanto Murcia como Lorca, han proporcionado fragmentos de cuellos que presentan esta decoración, (Navarro, 1986a, fig. 7, 8 y 26) consistente en una gran banda central en la que el tema dominante es el epigráfico; los vacíos que se crean entre las letras son rellenos por motivos vegetales, que al igual que los epigráficos aparecen en reserva. Este tema principal está normalmente delimitado por arriba y por abajo por una banda con trama romboidal esgrafiada. Los materiales murcianos nos han permitido descubrir que estos cuellos esgrafiados pertenecieron a tinajas cuyas panzas y arranques de cuello estuvieron estampillados. Este hecho parece demostrar que ninguno de los fragmentos esgrafiados conocidos pertenezca a la panza de una tinaja. También apoyan lo expuesto los fragmentos de cuello de tinaja esgrafiados que presentan motivos estampillados en la parte inferior de éstos. Estas estampaciones es evidente que son una prolongación de la decoración de la panza. Teniendo como base los materiales murcianos, es posible afirmar que estos restos pertenecen a grandes tinajas de

panza ovoide, base plana, pero estrecha, cuello troncocónico invertido con borde saliente y sin asas. Esta forma la tenemos muy bien documentada en ejemplares estampillados fechados, al igual que los esgrafiados, en la primera mitad del siglo XIII (Navarro, 1986c, nº 4, 74, 139-160, 270-272, 467, 619 y 682).

#### *Serie Copa*

Esta serie está documentada en Valencia ciudad, por un solo ejemplar de procedencia indeterminada (Tomo I, fig. 49 y lám. XVIII). El vaso en cuestión conserva restos de dos asas, pie anular, cuerpo acampanado, borde saliente y arranque de un filtro que no conserva. Aparece decorado tanto en el interior como en el exterior. La ornamentación externa se estructura en dos bandas paralelas separadas por otra de menor anchura, recorrida por espirales esgrafiadas. Se trata de motivos epigráficos ilegibles, configurados mediante el esmalte. La decoración del interior es igualmente epigráfica, aunque en este caso las letras han sido pintadas con óxido de manganeso. El paralelo más interesante es la copa mallorquina de Zaveλλά, debido a que ésta también incluye en su decoración la misma técnica mixta del ejemplar valenciano (Rosselló Pons, 1983, p. 109). Morfológicamente presenta algunas variantes como son la ausencia de filtro y sobre todo su perfil más cerrado; esto último es debido a que las paredes en vez de dirigirse hacia el exterior inflexionan hacia el interior, convirtiéndose, en este caso, en una forma cerrada. Tanto el ejemplar valenciano como el mallorquín, pueden ser fechados en el primer cuarto del siglo XIII. Otro ejemplar perteneciente a este grupo, es el hallado en la calle En Gil (Tomo I, fig. 44, nº 1362). Presenta además de una ligera inflexión de las paredes hacia el interior un marcado carácter horizontal, ya que el diámetro de su boca duplica la altura. Este bello ejemplar con motivos zoomorfos de "cuerda seca" parcial es, sin duda, más antiguo que los dos anteriores, pudiendo ser fechado en el siglo XI, en base a su decoración y a su ancho y bajo anillo de base. Otro interesante paralelo es el ejemplar murciano hallado en el pozo de San Nicolás de esa capital que tan sólo se diferencia del ejemplar mallorquín en su perfil más esbelto y cerrado. Su cronología es posible llevarla al segundo cuarto del siglo XIII (Navarro, 1991, p. 60). Otro paralelo de menor interés es la taza de una sola asa del Museo de Mallorca; en este ejemplar la decoración se reduce a un vedrío blanco monocromo. Almería también cuenta con ejemplares de un asa (Duda, 1970, fig. 2 h; 1972, p. 419, fig. 10 a) y de dos asas (Duda, 1972, p. 386 y lám. 72 a y fig. 16 c).

### III. FUENTES DE INSPIRACION Y ORIGEN DE LA TECNICA

En el estudio que dediqué a la cerámica esgrafiada de Murcia, uno de los capítulos versó sobre este interesante aspecto, (Navarro, 1986a, p. 31-33). Ya, en esta ocasión pudimos comprobar claramente que el origen inmediato de la técnica estaba en la loza dorada esgrafiada. Esta afirmación la fundamentaba en los siguientes puntos: frecuente utilización del esgrafiado en la loza dorada; gran paralelismo entre las dos producciones en cuanto a motivos y temas decorativos se refiere; aparición del esgrafiado sobre manganeso en áreas donde ya existía la loza dorada esgrafiada. Además del origen de la técnica, las fuentes de inspiración también fueron estudiadas, señalándose entonces, junto a la loza dorada, los vasos metálicos.

Considero que Valencia es uno de los yacimientos que pueden aportar más datos sobre el primer punto, ya que cuenta con un numeroso lote de piezas doradas y esgrafiadas. En

este apartado sólo mencionaré estos ricos materiales tanto en cuanto documentan la técnica del esgrafiado con anterioridad a su generalización en las cerámicas pintadas al manganeso.

Para este estudio importa poco el carácter local o exótico de las piezas, pues lo que más interesa es demostrar que en Valencia, en el siglo XII, se conocía esta técnica. Personalmente he defendido con anterioridad (Navarro, 1986b, p. 136 y 137) el carácter local de algunos ejemplares descubiertos en la ciudad, lo que significa que el esgrafiado no sólo se conocía en Valencia, sino que se realizaba sobre la loza dorada, casi un siglo antes de que



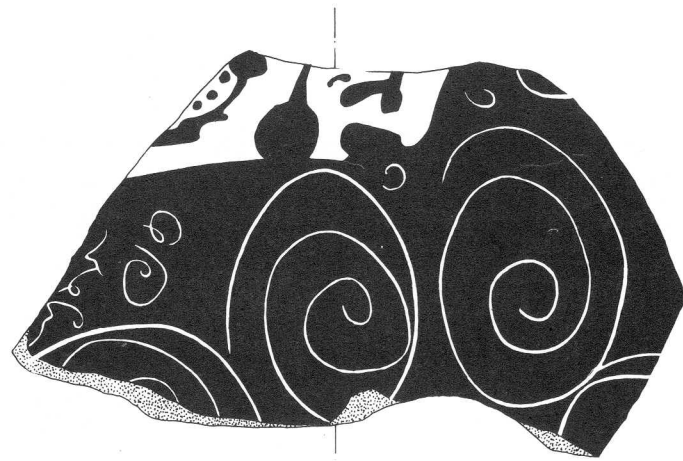
Redoma de loza dorada hallada en la calle Tossalet de Sant Esteve de Valencia. Presenta un desfile de aves en el registro de la panza. Siglo XII.

FIGURA 26

aparecieran las cerámicas pintadas al manganeso y esgrafiadas. Una de las piezas que creo con mayor seguridad que es una producción andalusí, es la botella de loza dorada purpúrea descubierta en la calle Tossalet de Sant Esteve de Valencia (Tomo II, fig. 26). Este bello ejemplar presenta en la parte superior de la banda central unas sencillas espirales esgrafiadas; su bajo pie me permite situarla en la primera mitad del siglo XII. Otros dos ejemplares que muestran la técnica del esgrafiado corresponden a fondos de ataífor (Tomo II, fig. 27); sobre su dorado se pueden apreciar amplias espirales junto a otros trazos curvilíneos. A estos tres ejemplares descubiertos en Valencia se han sumado otros fragmentos recientemente dados a conocer (Lerma, 1987).

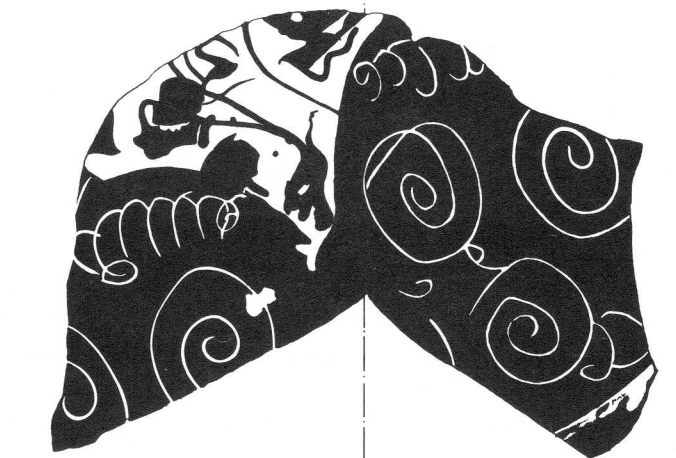
#### IV. LA EPIGRAFIA

La decoración epigráfica ocupa un destacadísimo lugar en las cerámicas esgrafiadas de Valencia, siendo esta temática una de las que con mayor frecuencia aparece. Los epígra-



(A)

0 1 2 3 cm.



(B)

0 1 2 3 cm.

Fragmentos pertenecientes a dos fondos de atafor de loza dorada.

FIGURA 27

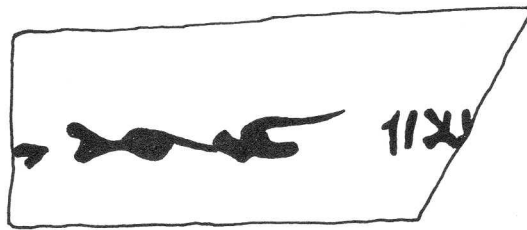
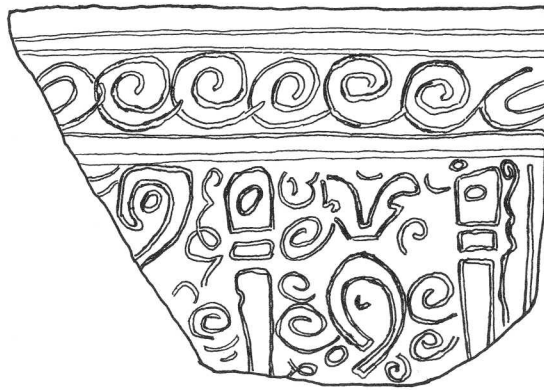
fes en su gran mayoría son configurados en reserva sobre fondos pintados al manganeso y esgrafiados. Un segundo grupo, menos numeroso, además de presentar el contorno de las letras trazado mediante esgrafiado, muestra los fondos profusamente rasgados, conservando intacta la pintura del interior de las grafiás. El tercer grupo no es característico de esta técnica ya que los epígrafes aquí son configurados sin necesidad de la incisión, tan sólo mediante la pintura.



Jarrita pintada y esgrafiada procedente de la calle del Mar de Valencia. Decoración epigráfica en reserva. Primera mitad del siglo XIII.

FIGURA 28

La epigrafía cursiva que conocemos sólo documenta claramente un epígrafe: se trata del vocablo *al-'izza* (La gloria). Todos los fragmentos conservados pertenecen a jarritas y presentan el mismo tipo de letra en reserva (Tomo I, fig. 47, nº 1506, 1785, 1787, 1788; tomo II, fig. 28, lám. VI, 1-2). Otro elemento característico es el especial tratamiento que reciben estas letras en la cabeza; el mismo modo de trazarlas aparece también en otros ejemplares no valencianos: Murcia (Navarro, 1986a, fig. 11, 18, 22, 23, 24, 42, 43), Jijona (Azuar, 1985, lám. XXI nº 60), Palma de Mallorca (Rosselló Bordoy, 1978a, fig. 73), Ceuta (Fernández, 1980, lám. XLVIII) y Lixus (Ataallah, 1967, lám. I y III). En la provincia de Valencia tenemos documentada la presencia de este epígrafe en Sagunto (González Simancas, 1927, fig. 2) (Tomo II, fig. 29). Junto a este conjunto homogéneo contamos, entre otros, con dos epígrafes cursivos pintados. En el primero de ellos aparece el cuerpo de dos letras que pueden ser identificadas como *alif* y *lâm*, (Tomo I, fig. 46, nº 1774). Es posible que se trate del vocablo *al-yumn* (la felicidad). Este debió repetirse al menos dos veces, ya que se conservan restos del inicio de dos epígrafes. Entre ambos se puede observar un delicado tallo anudado rematado por una hoja cuyos nervios aparecen esgrafiados. Con la presencia del ataurique, el alfarero pretendía igualar todas las alturas del vocablo, teniendo como referencia las dos primeras letras: a (*alif*) y l (*lâm*). En este fragmento, al conservarse sólo la mitad superior del motivo, el resto de letras se ha perdido.



Fragmento de borde perteneciente al cuello de una jarrita esgrafiada hallada en la alcazaba de Sagunto. Presenta en reserva las cabezas de las letras de una inscripción cursiva. En el interior del borde parecen existir signos epigráficos. Museo de Sagunto. Primera mitad del siglo XIII.

FIGURA 29

Otro de los epígrafes conservados pertenece también al cuello de una jarrita con filtro (Tomo I, fig. 47, nº 1043); la inscripción aparece en el interior del cuello, próxima al borde. Parece tratarse de una cenefa realizada a base de los primeros signos del vocablo *baraka* (bendición).

La epigrafía cúfica está bien documentada en varios ejemplares del tipo jarrita. Uno de los vocablos más frecuentes es *al-salāma* (la salud); aparece en reserva en el cuello de una jarrita (Tomo I, fig. 47, nº 1524) hallada en la plaza de la Reina, que a su vez presenta en su panza el mismo tipo de inscripción, aunque en este caso parece tratarse de la deformación de los vocablos *shāmila* (Universal) y *kāmila* (Completa). Otro fragmento, hallado en la calle Huérfanos y Moret, presenta el mismo vocablo *al-salāma*, aunque le faltan los últimos signos (Tomo I, fig. 47, nº 1510). Bellísimo ejemplar es la jarrita encontrada en la plaza de Manises que presenta, tanto en el cuello como en la panza, el mismo vocablo de la jarrita anterior (Tomo II, fig. 30). Las letras en estos dos últimos ejemplares son configuradas mediante el esgrafiado, al igual que sucede en el fragmento de jarrita murciana que señalo como paralelo (Navarro, 1986a, fig. 5 c); tanto los dos ejemplares valencianos como el murciano, además de tener en común el epígrafe, pertenecen al mismo grupo ornamental. Con el mismo vocablo, pero deformado, tenemos el cuello de una jarrita decorada con técnica

mixta esgrafiado / “cuerda seca” parcial (Tomo I, fig. 48, nº 823, lám. XVII). Este aparece pintado reiteradamente en el interior de dos registros rectangulares, sin presentar trazo alguno esgrafiado. Ejemplar parecido al valenciano, excepto en el significado de la inscripción, es una jarrita murciana que presenta en cuello y panza el vocablo *al-yumn* (Navarro, 1986a, fig. 6).

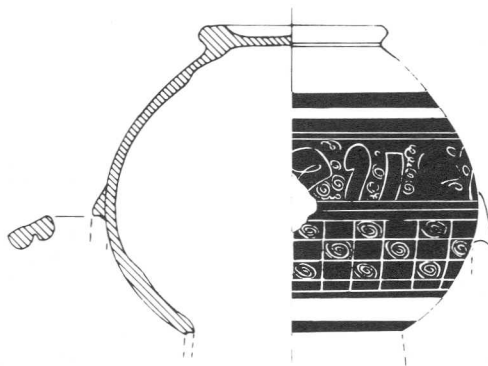


Jarrita esgrafiada procedente de la plaza de Manises de Valencia. Presenta tanto en panza como en cuello el vocablo al-Salâma (la salud). Museo de Prehistoria de Valencia. Primera mitad del siglo XIII.

FIGURA 30

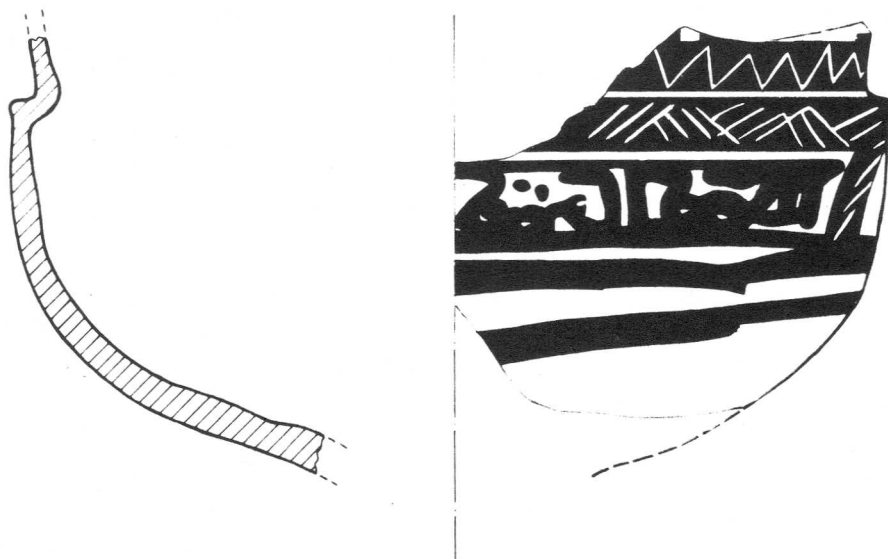
Junto a los epígrafes legibles contamos con varias inscripciones que no han podido ser leídas, como es el caso de dos jarritas, una de procedencia desconocida (Tomo I, fig. 47, nº 1784), y la otra de la calle del Mar (Tomo II, fig. 31). Otro ejemplar que presenta inscripción ilegible es una copa de técnica mixta esgrafiado / “cuerda seca” parcial (Tomo I, fig. 49 y lám. XVIII). Este ejemplar presenta en su interior, junto al borde, dos líneas: la inferior parece haber sido pintada estando la pieza boca abajo, lo que parece ser normal, dada la dificultad que le supondría al alfarero pintar la inscripción tan alejada del borde; por el contrario, el epígrafe más externo fue pintado estando la pieza boca arriba. La presencia de estos signos en el interior de cuellos cerámicos es muy corriente, llegando en algunos casos a convertirse en series de puntos y trazos sin ningún parecido con las grafías árabes. Ejemplares con signos en el interior del cuello fueron hallados en la plaza Mosen Milá (Tomo I, fig. 47, 1043), calle Avellanas (Tomo I, fig. 48, nº 823 y lám. XVII) y calle del Mar (Tomo II, fig. 28 y lám. VI, 1-2). Fuera de Valencia podemos documentar la presencia de estos signos en Sagunto (González Simancas, 1927, fig. 1) (Tomo II, fig. 29), Palma de

Mallorca (Rosselló Pons, 1983, nº 23 y 24), Murcia (Navarro, 1986a, fig. 11, 14-16, 18, 22, 44-46) y Lorca (Navarro, 1986a, fig. 27 a, 28-30, 40).



Jarrita esgrafiada procedente de la calle del Mar de Valencia. Primera mitad del siglo XIII.

FIGURA 31

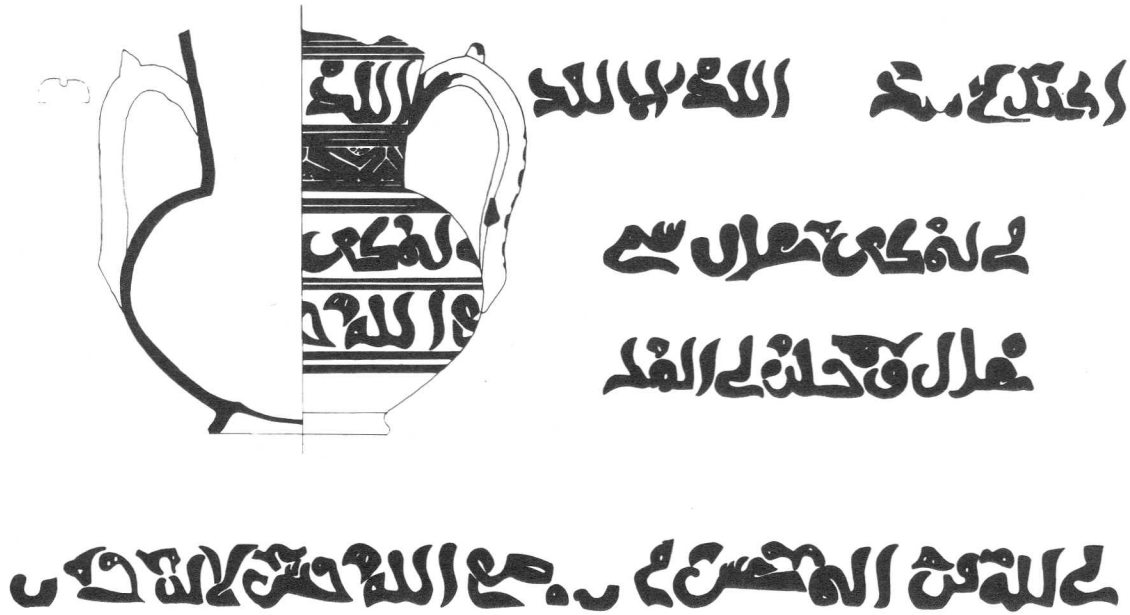


Panza de jarrita: epígrafe ilegible.

FIGURA 32



El ejemplar que mayor interés epigráfico tiene dentro del grupo de cerámicas esgrafiadas valencianas, es una jarrita procedente de la calle del Mar (Tomo II, fig. 33 y lám. VIII). La decoración se estructura en bandas horizontales interrumpidas por la presencia de las asas, a excepción de la banda inferior de la panza y cuello. De este último sector, sólo conocemos una banda epigráfica central, ya que si hubo otra no nos ha llegado al haber desaparecido el borde. En la panza, conservada intacta, podemos observar la existencia de dos bandas; la superior aparece subdividida en dos, debido a la presencia de las asas.



Jarrita esgrafiada procedente de la calle del Mar de Valencia. Decoración epigráfica. Primera mitad del siglo XIII.

FIGURA 33

La lectura propuesta por Carmen Barceló (Lerma y Barceló, 1985), a este texto trazado en letras nasjies, es como sigue:

- Boca: “¡Glorifica a Dios por ( )! ¡Rechaza lo más alejado!”
- Banda media: “Es algo excelente pues mis resultados están al alcance de la vista. Mi boca tiene un gusto agradable, está exenta de defectos, es sublime”.
- Banda inferior: “En mí, ¡por Dios!, hay un arte que en mí tiene hermosura. El poner *Allâh* es bueno porque El es excelente”.

Conviene señalar que la decoración de esta jarrita es prototípica del segundo de los grupos ornamentales. Este modo de esgrafiar es el que mejor evidencia los prototipos metálicos que inspiraron la decoración de estos vasos.

## V. FIGURACION

Tanto la decoración zoomorfa como antropomorfa son prácticamente desconocidas en el material esgrafiado valenciano. La primera, hasta hoy, sólo ha podido ser documentada en Murcia, (Navarro, 1986a, p. 73-79, fig. 34-36) Almería, Granada, (Molina Fajardo, 1967, lám. XVII c) y Ceuta, (Posac, 1971, lám. V). Por el contrario el área de aparición de la figura humana es más limitada, siendo Murcia la única que ha documentado estos temas (Navarro, 1980; 1986a, pp. 66-73). La singularidad de Murcia no es sólo en lo referido a los temas antropomorfos, sino que cuantitativa y cualitativamente es la región que mejor ha documentado las representaciones zoomorfas.

En el transcurso de las excavaciones que realizara el SIAM en la calle del Mar de Valencia, fue puesto al descubierto un fragmento esgrafiado perteneciente a la panza de una jarrita (Tomo II, lám. VII, 1). Los motivos esgrafiados que presenta este reducido fragmento, me hacen pensar en la posibilidad de que nos encontremos ante un tema zoomorfo, posiblemente un ave. El elemento que aparece más definido es el ala, representada mediante una trama cuadrangular, en cuyo inicio hay una espiral esgrafiada. Este tipo de ala está bien documentada en varios fragmentos de panza de jarritas de Murcia (Navarro, 1986a, fig. 34 c, 34 g, 35). El resto del fragmento valenciano presenta además de un campo de espirales esgrafiadas, que deben corresponder al cuerpo del animal, varios puntos pintados, cuya presencia está siempre vinculada a los fondos de estas composiciones. Creo que los rasgos analizados son suficientes para defender la posibilidad de identificar la decoración de este fragmento como perteneciente a una composición zoomorfa, teniendo en cuenta que el fragmento corresponde a la panza y su fondo está punteado. Estos dos factores son constantes en todos los ejemplares, por mí conocidos, que presentan aves afrontadas. Es muy posible que el ejemplar hallado en Valencia sea una manufactura murciana.

## VI. MANO DE FATIMA (KHAMSA)

La "mano de Fátima", es la representación de una mano humana, que en ocasiones aparece deformada o fuertemente esquematizada. Generalmente posee cinco dedos, aunque es frecuente la existencia de manos con tres, cuatro o seis dedos. Ha sido y es uno de los amuletos considerados más eficaces contra los efectos maléficos del mal de ojo.

En la actualidad su utilización se extiende por todo el Norte de Africa, especialmente Marruecos, Argelia y Túnez. Está presente en todo tipo de objetos cerámicos, en tejidos y sobre los muros de las casas.

Las interpretaciones dadas a este tema iconográfico son bastantes discutibles y variadas. Ettinghausen (1954, p. 152), al estudiar la loza dorada hispano-musulmana considera que los tres dedos centrales de las manos tratan de asemejarse a la grafía del nombre *'Allāh*, que unido e incluido en una mano, sería una síntesis idónea que reflejaría el poder de Dios, al ser ella el cauce por donde *'Allāh* otorga todos los bienes. El autor mencionado opina también que los ejemplares más antiguos presentan los tres dedos centrales más estilizados en su intento de adaptarse a esas grafías. Este hecho más tarde iría desapareciendo y perdiendo ese carácter intencional. También en la línea de los que valoran los dedos como elementos especialmente significativos, tenemos a Herber (1927, p. 215-217). Este autor señala que es el dedo medio el que expresa el poder profiláctico de la mano. En línea opuesta se pronun-

cia Cola Alberich (1947, p. 31), cuando señala que el valor mágico-profiláctico de la mano no está en especial en ninguno de los dedos ni en su número, sino en ella misma. Esta afirmación la sustenta sobre el hecho por él comprobado de la existencia de manos con diferente número de dedos y por ejemplares en donde todos los dedos son representados de idéntica forma.

El tema de la "mano de Fátima", es evidente que arraigó fuertemente en al-Andalus. Con los datos de que disponemos parecen ser los ejemplares representados en vasos cerámicos esgrafiados y estampillados los primeros que documentan la presencia del tema en la Península. Tanto los materiales esgrafiados como estampillados hay que fecharlos muy a finales del siglo XII o primera mitad del XIII. Creo que esta irrupción del tema en al-Andalus, debió estar relacionada con una mayor presencia beréber en la Península a raíz de la invasión almohade.

La existencia de este tema en Valencia está documentada gracias al cuello de una jarrita esgrafiada hallada en la calle María de Molina (Tomo I, fig. 46, nº 1519). El fragmento corresponde a la parte inferior del cuello y arranque de la panza. La mayor parte de la superficie se encuentra recorrida por una banda de espirales esgrafiadas; el resto presenta el típico campo de puntos, dos trazos pintados en forma de V, y otro arqueado situado a la izquierda de los últimos. Estos escasos, pero significativos, restos me permiten reconocer en este fragmento el tema iconográfico que ahora nos ocupa. Es habitual en la práctica totalidad de las jarritas que conservan este tema iconográfico, que lo emplacen siempre en los dos registros del cuello, sobre un campo de puntos. La mano es habitual que arranque de la base del registro mediante una V rectilínea o curvilínea; a derecha e izquierda de este apoyo encontramos siempre los dos lóbulos que configuran la parte inferior de la mano. Ejemplar que permite la reconstrucción del fragmento de la calle María de Molina, es el cuello de jarrita de Sagunto (González Simancas, 1927, lám. XX; González Martí, 1944, fig. 19) (Tomo II, lám. VII, 2). Fuera de Valencia, los mejores ejemplares hasta ahora descubiertos han sido hallados en Lorca, (Navarro, 1986a, fig. 37 d y f, 38), Cieza (Navarro, 1986a, fig. 36 y 37 a-c) y Monteagudo, (Navarro, 1986a, fig. 35).

Del ejemplar valenciano nada podemos decir sobre el número y disposición de sus dedos; por el contrario, del hallado en Sagunto sí conocemos todo lo que ignoramos del otro. Es interesante hacer notar que en éste último ejemplar todos los dedos alcanzan idéntica altura, excepto el pulgar. En cuanto al resto de dedos, aunque no existe diferencia de altura, sí la hay de grosor. El dedo meñique es representado con una base similar al resto, pero en su desarrollo decrece y termina en punta. Es curioso como sólo en este dedo las espirales esgrafiadas han sido sustituidas por una trama romboidal. El dedo anular es idéntico al índice y al medio, tan sólo se diferencian en que su anchura es algo menor. Parece evidente que en este ejemplar el artista no ha pretendido centrar la atención en ninguno de los dedos, sino representar una mano acercándose a la realidad; solamente el dedo central, en esta representación, ha perdido el protagonismo que en la realidad tiene; este hecho arqueológico lo que sí parece evidenciar es que, en este ejemplar, no hay elementos que apoyen las tesis que defienden que el carácter profiláctico de estas representaciones está en el dedo medio o en un grupo concreto de dedos. Es interesante hacer notar como en el cuello de Sagunto, a la izquierda de la mano hay un motivo vegetal que interpreto como árbol. Se trata de un eje con un nudo central rematado por un motivo ovalado que parece corresponder al ramaje.

Son pocos los ejemplares esgrafiados completos que presentan este tema iconográfico. El más importante, dada su buena conservación, es un cuello de jarra hallado en Ceuta

(Fernández, 1977, lám. III; 1980, lám. XLIX). En sus dos registros encontramos como tema único la "mano de Fátima" jalonada por dos motivos trilobulados, al parecer, de tipo vegetal. En uno de los registros la mano sólo es representada con cuatro dedos; a excepción del pulgar que queda perfectamente diferenciado e identificado, los otros tres dedos aparecen escalonados, siendo el que está junto al pulgar el más alto. El segundo registro muestra el mismo tema, pero en este caso con sus cinco dedos; el medio y el anular son representados con idéntica altura y grosor; el índice sólo se diferencia de estos dos porque en su mitad superior pierde grosor y acaba en punta; el meñique conserva su grosor de alto en bajo, aunque no alcanza la altura de los otros. Anteriormente no habíamos señalado que en estas dos representaciones de la jarra de Ceuta, junto a la base del dedo meñique, encontramos un abultamiento circular que nada tiene que ver con el tema que nos ocupa. Es posible que juegue un papel meramente decorativo, ya que por su situación frente al dedo pulgar parece haber sido colocado con el fin de proporcionar cierta simetría a las manos representadas.

## VII. VEGETAL Y GEOMETRICO

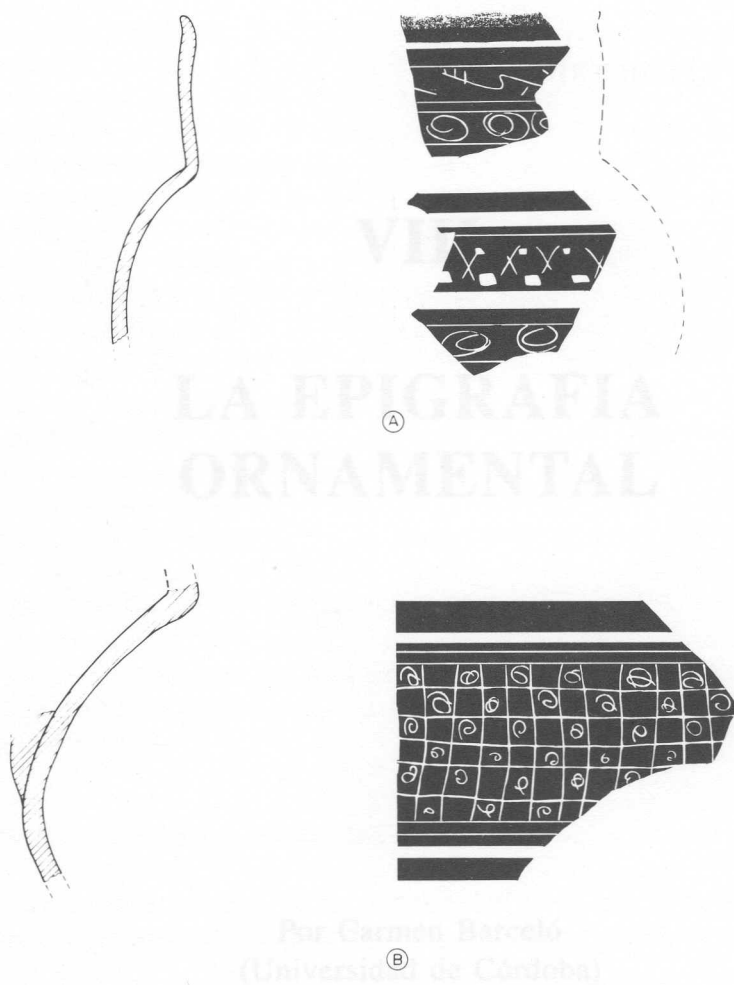
Los escasos fragmentos valencianos recogidos en el catálogo, que presentan motivos vegetales o florales están en la línea de lo que hasta ahora conocemos. El motivo vegetal normalmente no es tratado como tema central o dominante; por el contrario, aparece como fondo o relleno de composiciones epigráficas. Es habitual que una inscripción presente diferentes alturas de letras, lo que da lugar a la aparición de vacíos. Estos son rellenados por motivos vegetales, que se adaptan con gran facilidad a los espacios que han quedado vacíos. Tallos anudados y hojas aparecen indistintamente pintados y esgrafiados o en reserva. El motivo vegetal suele traslucir formas geométricas, normalmente la espiral.

El ataurique cuando aparece como tema único en un vaso, presenta habitualmente una estructura simétrica, donde la espiral se hace también presente. Esta última variante está documentada en dos fragmentos de panza de jarrita procedentes de las calles Caballeros (Tomo I, fig. 46, nº 1511) y En Gil (Tomo I, fig. 46, 1509). La temática vegetal aquí presente se puede reconstruir gracias a los ejemplares completos hallados en Lorca (Navarro, 1986a, fig. 14, 29, 30) y Murcia (Navarro, 1986a, fig. 5 d, 15). Se trata de jarritas cuya decoración aparece repartida en cuatro registros, dos en el cuello y dos en la panza. En cada registro tenemos un tallo eje que, situado en la parte central, se bifurca tanto hacia arriba como hacia abajo. Las cuatro guías, en su recorrido sinuoso van dejando guías secundarias que acaban enroscándose sobre sí mismas. De esta manera se nos presenta todo un campo de espirales enmascaradas por la apariencia vegetal. Los dos ejemplares valencianos evidencian una técnica del esgrafiado madura y evolucionada, siendo comparables a las mejores piezas murcianas de este tipo. Conviene recordar que estamos ante dos claros testimonios del trasunto temático que existió entre las piezas metálicas y las cerámicas esgrafiadas. Considero que estos fragmentos pueden ser fechados en los años más inmediatos a la conquista de la ciudad de Valencia y posiblemente se trate de manufacturas murcianas.

En un fragmento de cuello de tinaja procedente de la plaza Mosén Milá podemos contemplar la presencia de un tallo en reserva, cuyas hojas se enroscan sobre sí mismas (Tomo I, fig. 46 nº 1093); junto a él parece existir el remate de una letra en reserva. Fragmentos idénticos al valenciano los tenemos en Lorca (Navarro, 1986a, fig. 7 b, 8 y 26). Se trata, como ya hemos indicado de cuellos de tinaja con una gran banda central en donde la

epigrafía y los motivos vegetales aparecen en reserva sobre un fondo de espirales esgrafiadas. A un lado y otro de la banda central encontramos otras de menor tamaño que presentan, como en el caso valenciano, una trama romboidal esgrafiada.

La decoración geométrica en las cerámicas esgrafiadas valencianas es muy pobre y elemental. La espiral es el motivo más utilizado en los fondos y bandas esgrafiadas. Otros motivos también documentados son el aspa, las líneas quebradas, los triángulos concatenados o rellenos de líneas oblicuas, el lazo simple de dos ramales, etc. Motivos algo más complejos son las retículas simples o compuestas. Entre las primeras, la más generalizada es la romboidal (Tomo II, fig. 23). Entre las segundas podemos señalar la retícula cuadrangular con espirales a modo de damero (Tomo II, fig. 34 B) o con aspas esgrafiadas (Tomo I, fig. 45 y 48 nº 1501 y 1789) (Tomo II, fig. 34 A).



Cerámicas esgrafiadas descubiertas en la calle del Mar de Valencia. Primera mitad del siglo XIII. (A) Técnica mixta.

FIGURA 34